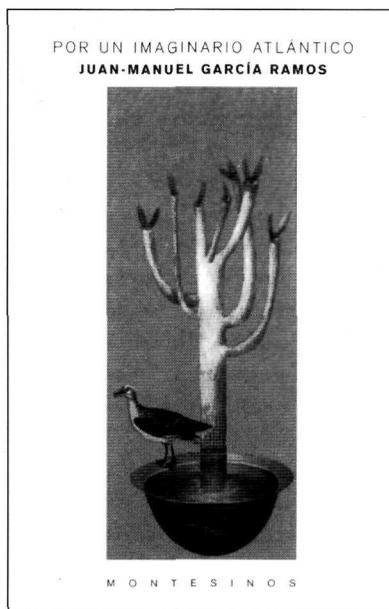


EL OCÉANO DE LAS METÁFORAS CANARIO-AMERICANAS

MARIANO DE SANTA ANA

“Entre América y Canarias hay una historia literaria por inventariar. Una literatura de interfecundaciones: de escritores hispanoamericanos que han enfrentado la realidad –la trascendencia en los siglos del Descubrimiento, la conquista y la colonización de América– del Archipiélago Canario, y de escritores canarios que han fundado literaturas nacionales en Hispanoamérica y que también han enfrentado la vasta y sorprendente realidad del Nuevo Mundo desde la perspectiva insular”. *Por un imaginario Atlántico. Las otras crónicas* (Montesinos, 1996), último libro de Juan Manuel García Ramos, constituye una nueva incursión investigadora del escritor y catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Laguna, en ese vasto espacio de flujos y reflujos metafóricos que se extiende entre Canarias y América y que ocupa desde hace años buena parte de sus obsesiones literarias.

En esta ocasión el también autor de *América, ensayos del Nuevo Mundo* (Cabildo de Gran Canaria, colección Alisios, 1993) ha abordado la cuestión a través de cuatro novelas hispanoamericanas contemporáneas que se inscriben perfectamente en lo que denomina “imaginario atlántico”. Éstas son *El arpa y la sombra* (1979) de Alejo Carpentier, *El mar de las lentejas* (1979) de Antonio Benítez-Rojo, *Los perros del Paraíso* de Abel Posse y *Vigilia del Almirante* de Augusto Roa Bastos. Cuatro narraciones que comparten el denominador de rehistoriar las ficciones y las quimeras que rodearon a la empresa descubridora de Cristóbal Colón,



“atlantista número uno de la Historia Universal”, como es denominado por el historiador Rumeu de Armas en el prólogo de la obra y por lo mismo el personaje que mejor encarna este proceso de intercambios alegóricos.

Si como han señalado estudiosos de los textos colombinos, de entre las obras escritas por el nauta el *Diario de navegación* y la *Carta a Rodrigo de Escobedo* inauguran lo “real maravilloso”, que desde entonces será una constante de las letras generadas en el seno de este “imaginario atlántico”, a juicio de García Ramos las novelas que estudia en su trabajo, pertenecientes todas ellas al subgénero de La Conquista, en razón de su combinación de rigor histórico, reflexión filosófica y ficcionalización de personajes reales, “constituyen una parte significativa y paradigmática de las ‘otras crónicas’ de una contemporaneidad no satisfecha por lo relatado ni por

la historia ni por la fantasía del tiempo”.

Otro condicionante, la presencia de Canarias en la propia trama argumental –testimonial en unos casos, destacada en otros– permitió finalmente al investigador acotar aún más su campo de elección hasta quedarse con los títulos citados.

En *El arpa y la sombra*, la barroca novela de Alejo Carpentier, el Papa Pío IX se muestra resuelto a canonizar a Colón tres siglos después de su muerte, convencido de que para quedar inmunizado contra las peligrosas ideas ilustradas que están penetrando desde Europa, el Nuevo Continente lo que necesita es un santo varón de dimensión planetaria.

En otro capítulo del relato, plagado de discontinuidades temporales y textuales, el descubridor agonizante hace balance de su vida y se lamenta del sinsentido de su empresa, lamentándose de las limitaciones de su lenguaje a la hora de “nombrar” las nuevas tierras, indignándose por no haber logrado que los indios le entregaran “su secreto” y diciéndose a sí mismo cosas como “Anduviste en un mundo que te jugó la cabeza cuando creíste tenerlo conquistado y que, en realidad, te arrojó de su ámbito, dejándote sin acá y sin allá, morirás hoy, o esta noche, o mañana, como protagonista de ficciones, Jonás vomitado por la ballena, durmiente de Éfeso, judío errante, capitán de buque fantasma...”

Si, como señala García Ramos, las referencias a Canarias en *El arpa y la sombra* son exiguas, no pasa lo mismo en *El mar de las lentejas* de Antonio Benítez Rojo, jun-

to a Severo Sarduy el autor cubano que mejor encarna la perspectiva posmoderna. En este texto escrito mediante técnicas de muestreo y otros procedimientos de concurrencia del azar introducidos con voluntad de subvertir la ordenación rectilínea de la memoria que impone la historia convencional, los avatares de la familia Ponte, del tinerfeño puerto de Garachico, comparten protagonismo con la agonía de Felipe II y con un soldado que, arribado a La Española en el segundo viaje de Colón, acabará convertido en alter ego suyo.

Éstos y otros personajes se convertirán en las piezas de un relato —uno posible entre infinitos imaginables— en el que la parodia, las discontinuidades temporales y la ausencia de un hilván teleológico disuelven las identidades y convierten lo que tenía que ser un proyecto narrativo en un, como señala García Ramos, “flujo de textos en fuga”.

La ironía es un componente aún más determinante en la novela *Los perros del Paraíso*, de Abel Posse. Como explica García Ramos, toma

de autores como Rabelais, Cervantes, Sterne o Diderot para construir una fabulación cargada de parodia y juego en torno a la certidumbre de Colón —expresada en su *Relación del tercer viaje*— de haber arribado al mismísimo Paraíso Terrenal, lo que le convierte en fundador del “más radical realismo mágico”.

Uno de los capítulos más hilarantes del texto de Posse es el que gira en torno a los amores del Almirante con Beatriz de Bobadilla en La Gomera. A lo largo de tres días, mientras los dos personajes se entregan a las prácticas amatorias más desaforadas, la tripulación de las tres carabelas aguarda enfurecida. La reputación de dama sangrienta de la de Bobadilla, que da muerte a sus enamorados una vez satisfecha, queda desactivada esta vez ante el ardor de un almirante “transfigurado”, como señala el autor de *Por un imaginario atlántico*, “en sátiro de los océanos”.

Son dignas de subrayar también las descripciones bastante aproximadas que Posse hace de La Gomera a pesar de desconocerla en el momento de escribir su relato,

una prueba más para García Ramos de “la existencia de ese imaginario común entre Canarias y América”.

Vigilia del Almirante, de Augusto Roa Bastos, la última novela recogida en este libro, es también la que resulta más vapuleada por el ensayista. A su juicio, la historia que construye Roa en torno a la leyenda del “protonauta”, el piloto que pudo poner al corriente a Colón de la existencia de tierras al Oeste de Europa, se le va de la mano al novelista dando lugar a un “apresuramiento constructivo” y a un “amontonamiento de información desaprovechada”, que hacen que parezca más bien “el esperado borrador de una obra aún inmadura”.

En cualquier caso y más allá de la calidad literaria que pueda tener, habrá que tomarla en cuenta al menos, a tenor de su inclusión en este ensayo, como una evidencia más de que, como dice García Ramos, “la historia de los hombres tiene lugar siempre sobre una geografía, aunque a veces cree su propia geografía más allá de los mapas y los portulanos levantados por los cartógrafos”.